

ARTE Y LETRAS

HA SIDO ADJUDICADO EL PREMIO «EUGENIO NADAL», 1945

Obtiene el premio la novela «La luna ha entrado en casa», de José Félix Tapia

Se clasifican a continuación «Cerca de Oviedo», de F. García Pavón, y «Todo llega después», de Mercedes Ballesteros

POR segunda vez, el Jurado calificador del Premio de novela «Eugenio Nadal» ha emitido su veredicto. Ese segundo premio «Eugenio Nadal» —avalado por la resonancia con que la novela «Nada», de Carmen Laforet, llenó los ámbitos literarios y populares del año extinguido— era, en cierto modo, más difícil de otorgar que el primero. En efecto, es más difícil seguir una tradición que crearla; y cuanto mayor ha sido el éxito de «Nada», tanto más era preciso agudizar nuestra capacidad de matización y más sutil y ponderado debía ser nuestro discernimiento. Con este sentido de responsabilidad, los componentes del Jurado emprendieron este año la lectura de las 36 obras presentadas a concurso y se dispusieron a dictaminar sobre ellas.

En esta misma página, los lectores hallarán el resultado y su proceso. La lectura del veredicto, seguido a lo largo de las reglamentarias votaciones, sumirá en perplejidades al lector no versado en la aparente complejidad de nuestro sistema de eliminatorias. ¿Cómo es posible —se preguntará ese lector— que habiendo obtenido «La luna ha entrado en casa», en la primera, en la tercera y en la cuarta votaciones menos votos que las obras de Mercedes Ballesteros y de García Pavón, sea aquella, al cabo, la vencedora absoluta del concurso? Pero esa aparente contradicción se aclara y desvanece consagrando por sí misma, como el mejor sistema posible, el elegido por nosotros. No importan los votos que obtenga cada obra en las votaciones; lo que importa es no estar en la cola, no quedar descabalgado en el camino. La coincidencia imperterritada de tres votos sobre cinco para la obra vencedora consumaba una mayoría que ha dado, a la postre, el galardón a «La luna ha entrado en casa». No se vota para otorgar el premio más que en la votación final. En las anteriores se votan no sólo la obra reputada mejor por los miembros del Jurado, sino las segundas y terceras clasificables.

Trátase de una obra originalísima, nimbada de una sorprendente poesía, en la cual, entre ironía y profundidad, se desliza una trama que subyuga al lector desde el comienzo al final. La calidad magnífica del escritor capaz de darnos una obra como «La luna ha entrado en casa» justificaría por sí sola el premio. Ante la sorpresa de los miembros del Jurado ha aparecido de nuevo en el concurso una obra de un escritor prácticamente inédito, digna de colmar las exigencias de los más depurados paladares. No se puede atribuir a esta obra ningún parentesco ni en nuestra literatura ni en la extranjera. La pluma de José Félix Tapia es, ciertamente, la de un gran escritor, fino, elegante, transparente y sencillo, certero, despreocupado y ardiente. En nuestra literatura existen muy pocos precedentes en que se casen de manera tan perfecta la sensibilidad y el tacto, la emoción —una emoción contenida— y la claridad. Hay páginas —muchas páginas— en «La luna ha entrado en casa», realmente antológicas.

Fallo del Concurso de novelas «Eugenio Nadal», 1945

REUNIDOS en el «Restaurante Suizo», de la Rambla de Capuchinos, número 31, Barcelona, don Ignacio Agustí Peypoch, don Juan Teixidor Comes, don José Vergés Matas, don Juan Ramón Masoliver Martínez y don Rafael Vázquez-Zamora, como componentes del Jurado adjudicador del Premio «Eugenio Nadal» 1945, para novelas inéditas, dotado con cinco mil pesetas, a las veintidós horas del día 6 de enero de 1946, y actuando de secretario el último de los citados, previo un cambio de impresiones sobre cada una de las treinta y seis obras presentadas a concurso, se acuerda excluir del certamen, por no haber llegado en el plazo fijado, a la novela «Saulo el leproso», de Adolfo Lizán, y dar comienzo a las votaciones según las bases establecidas en la convocatoria con fecha 7 de enero de 1945.

En la primera votación obtienen: «Todo llega después», de Mercedes Ballesteros, 5 votos. «Cerca de Oviedo», de F. García-Pavón, 4 votos. «Noche en el alba», de Luis Manteiga, 4 votos. «La luna ha entrado en casa», de José Félix Tapia, 3 votos. «La vida empieza por la mañana», de Fernando Díaz-Plaja, 2 votos. «Polly quiere una galleta», de M. A. Colomar, 2 votos. «Brumas», de C. Areán, 1 voto. «El potro salvaje», de Julio Bravo, 1 voto. «Almizara», de D. Fernández-Collado, 1 voto. «Tierra del Sur», de Celia Viñas, 1 voto. «Fin de semana», de José Miguel de Azcoala, 1 voto.

Se procede a una votación complementaria entre «La vida empieza por la mañana», de Díaz-Plaja y «Polly quiere una galleta», de M. A. Colomar, y vence la primera por 4 votos contra 1.

Pasan, pues, a la segunda votación, las obras de Mercedes Ballesteros, F. García-Pavón, Luis Manteiga, José Félix Tapia y Fernando Díaz-Plaja.

El resultado de esa segunda votación, es como sigue: «La luna ha entrado en casa», 5 votos. «Todo llega después», 5 votos. «Cerca de Oviedo», 4 votos. «Noche en el alba», 4 votos. «La vida empieza por la mañana», 2 votos.

Pasan a la tercera votación las obras de José Félix Tapia, Mercedes Ballesteros, F. García-Pavón y Luis Manteiga, que en dicha votación se puntúan como sigue:

«Todo llega después», de Mercedes Ballesteros, 5 votos. «Cerca de Oviedo», de F. García-Pavón, 4 votos. «Noche en el alba», de Luis Manteiga, 3 votos. «La luna ha entrado en casa», de José Félix Tapia, 3 votos.

Se procede a una votación suplementaria para decidir entre las novelas de José Félix Tapia y Luis Manteiga, resultando ganador la del primero, por 3 votos contra 2.

Efectuada la cuarta votación entre las novelas de Mercedes Ballesteros, F. García-Pavón y José Félix Tapia, se obtiene el siguiente resultado:

F. García-Pavón, 4 votos.
Mercedes Ballesteros, 3 votos.
José Félix Tapia, 3 votos.

Después de una votación suplementaria en que se logra el desempate entre las obras de Mercedes Ballesteros y José Félix Tapia a favor de éste último, por 3 votos contra 2; pasan a la votación final, «La luna ha entrado en casa», y «Cerca de Oviedo». Efectuada la votación, obtienen:

«La luna ha entrado en casa», de José Félix Tapia, 3 votos.

«Cerca de Oviedo», de F. García-Pavón, 2 votos.

Se otorga el Premio EUGENIO NADAL de 1945, a la novela «La luna ha entrado en casa», original de José Félix Tapia.

Barcelona, 6 de enero de 1946.

Firmado: Ignacio Agustí Peypoch, Juan Teixidor Comes, José Vergés Matas, Juan Ramón Masoliver Martínez, Rafael Vázquez-Zamora.

La noticia es comunicada al autor

DESPUES de obtenido el fallo del «Premio Eugenio Nadal 1945», fué cursado un telegrama a don José Félix



José Félix Tapia

Tapia, al que el autor de «La luna ha entrado en casa», contestó con estas líneas:

«Madrid, 7 de enero de 1946

Señor Don Rafael Vázquez-Zamora
Secretario del Jurado para el
«Premio Eugenio Nadal»

Pelayo, 28, prof. 1.º - Barcelona

Distinguido señor: Con la consiguiente emoción recibo su telegrama, hoy, que dice: «EN NOMBRE JURADO ADJUDICADOR PREMIO EUGENIO NADAL NOS COMPLACE COMUNICARLE QUE «LA LUNA HA ENTRADO EN CASA», HA OBTENIDO PREMIO. PUNTO. SUPPLICAMOSLE URGENTE ENVIO A «DESTINO» NOTA BIOGRAFICA Y FOTOGRAFIA. ENHORABUENA. RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA».

Cumplo, pues, sus instrucciones adjuntándole una nota y foto, —con la alegría natural y un poco de rubor... Nunca un telegrama me ha conurbado tanta como éste, con suspicacias y todo. Es la primera distinción que obtengo y me parece increíble. Pero, si es así, comparto la felicitación gustoso, dando por su mediación las gracias a ese



Los miembros del Jurado, disponiéndose a empezar las votaciones

MEDIANOCHE, PLAZA REAL...

Mientras los «Nadal» dan su premio

ENTRE los creyentes en la trascendencia del «Premio Eugenio Nadal» figura, en primera línea, el señor Matas, dueño del «Suizo». ¿Imagina, acaso, para su establecimiento ya famoso, un añadido de popularidad literaria semejante al que beneficia «Chez Drouant», sede de las comilonas y los veredictos de la Academia Goncourt?

Jurado de DESTINO, —o cuyos miembros no conozco.

Cuenta siempre con mi leal amistad,
JOSE FELIX TAPIA.»

Y he aquí la nota biográfica que envía José Félix Tapia:

«Madrileño, aunque me crean vasco.

En 36 años de vida, 14 de periodismo; desde la redacción de una noticia al manejo de la confección en la platin. Crónicas, conferencias, artículos de fondo, reportaje, entrevistas, informaciones, críticas de libros, teatros; todo menos los toros y la Bolsa, —las cosas más complicadas del público—, han pasado por mi sudor periodístico. Ese hervor de linotipias ha consumido desde mis 20 años toda la vocación literaria, por lo que nunca he podido hacer nada que no sea encerrarme en el anonimato de las columnas, tal como ahora, que estoy en la sección traductora y redacción de la UNITED PRESS, con su vorágine de millares de palabras diarias cogidas por el éter desde los lugares de sucesos de todo el mundo. Con mi Bachiller nuevecito, obtenido en el Instituto de Bilbao, dejé la Ingeniería y el Derecho, para meterme en EL NOTICIERO BILBAINO; después fué el periodismo combativo y político de LA NACION de Madrid, y pasada la Guerra Civil, EL ALCAZAR, donde la Jefatura de Redacción me tuvo de testigo periodístico de la Guerra mundial hasta 1943. El artículo, la crónica y la colaboración han sido mis preferencias, como la derivación literaria más adecuada de la profesionalidad periodística. Así he conseguido asomarme a muchos de los diarios nacionales, revistas, y algunos periódicos sudamericanos. Pero, narrativamente nada había hecho hasta ahora, si hacer se puede llamar a algún cuento corto...

Que más corto es todavía mi historial literario.»

Si nuestro «Suizo», a fin de cuentas, vale lo que el restaurante gallo, nuestra Plaza Real es más bella que el «scarrefour Gaillona», donde aquél se asienta. Y ocurra lo que ocurra, nadie quitará al señor Matas la satisfacción de que uno de sus saloncillos —donde de un siglo para acá se han guisado tantas combinaciones políticas, financieras y galantes—, presencié un día de enero de 1945 el orto a la fama de un nombre, Carmen Laforet, que ha constituido el éxito del año, un éxito tan ruidoso que, saliéndose de la órbita novelística, ha llenado los oídos que más reacios parecían a percibir ecos del tipo literario.

El solo descubrimiento de «Nada», en cualquier otro país, motivaría la fijación de una lápida en el recoleto salón del «Suizo» donde se reunió el Jurado de 1945.

CASI, CASI, UNA REUNION MUNDANA

El inigualable prestigio que con su primer veredicto conquistó el «Premio Eugenio Nadal», fué causa, la otra noche, del ligero oleaje de curiosidad observable en el «Suizo», mientras en un reservado de arriba los jurados alumbraban a su segundo laureado.

Todavía no son los micrófonos, los fotógrafos y las legiones periodísticas que aguardan en París el fallo de los Goncourt. Pero todo se andará. El domingo, a media noche, en nuestro restaurante literario estaban esperando paso de cincuenta personas. Literatos, poetas, periodistas, algún cineasta, varias damas... ¡Incluso un fotógrafo! Para el segundo año, no está mal. Todo permite esperar que el veredicto del tercer y viniente «Premio Nadal» será ya dado en olor de multitud.

LAS «BECADAS», CUMBRE DEL FALLO

A diferencia de los Goncourt —otra vez sacando a colación el premio famoso!—, que se sientan a la mesa tras el fallo, nuestros «Nadal» votan durante la comida. Ar-